

„bos, y en los que estrellándose los esfuerzos del enemigo, darémos lugar á otros acontecimientos, „y nos prepararemos con nuevos bríos á ulteriores „y mas brillantes empresas.”

Preparativos
y fuerza de
los franceses.

Los franceses por su parte habian preparado grandes fuerzas, para que no se les malograra la expedicion de Portugal. El mariscal Massena no solo tenia á su disposicion los tres cuerpos indicados y la caballería de Mont-Brun, sino que comprendiéndose igualmente en su mando las provincias de Castilla la Vieja y las Vascongadas, el reino de Leon y Asturias, de su arbitrio pendia sacar de allí las fuerzas que hubiese disponibles. Ademas se alojaba entre Zamora y Benavente á las órdenes del general Serras una columna movil de 8000 hombres que amenazaba á Tras-los-Montes, y en agosto entró en España un 9.º cuerpo de ejército de 20,000 hombres, formado en Bayona y regido por el general Drouet: á mayor abundamiento en la misma ciudad se juntaba otro al cargo del general Caffarelli. No eran inútiles semejantes precauciones si querian los enemigos conservar firme su base, y evitar el que se interrumpiesen las comunicaciones por las partidas españolas.

Así fué que el mariscal Massena, próximo á entrar en Portugal, dió en Ciudad Rodrigo una proclama á los habitantes de aquél reino, expresando que se hallaba á la cabeza de 110,000 hombres. Asercion no jactanciosa si se cuentan todos los cuerpos y divisiones que estaban bajo su obediencia,

cia, y que se extendian por España desde la frontera lusitana hasta la de Francia.

Hubo ya escaramuzas en los primeros dias de julio entre ingleses y franceses. Aquellos volaron y acabaron de arruinar el 21 del mismo mes el fuerte de la Concepcion, en la raya perteneciente á España, y bien fortificado ántes de 1808; pero que al principiarse en dicho año la insurreccion se vió abandonado por los españoles, y destruido en parte por los franceses.

Escaramuzas.
Fuerte de la
Concepcion.

Crawfurd, general de la vanguardia inglesa, se colocó entónces á la márgen derecha del Coa, y sin tener la aprobacion de Lord Wellington decidióse el 24 á trabar pelea con los franceses, llevado quizá del deseo de cubrir á Almeida, bajo cuyos cañones apoyaba su izquierda. Consistia la fuerza de Crawfurd en 4000 infantes y 1100 caballos, situados en una línea que se extendia por espacio de media legua, formacion algo semejante á las desadvertidas del general Cuesta. Vino sobre los ingleses el mariscal Ney acompañado de su cuerpo de ejército, y por consiguiente muy superior á aquellos en número. Y si bien los batallones de la vanguardia aliada y los individuos combatieron por separado valerosamente, maniobróse mal en la totalidad, y los movimientos no fueron mas atinados que lo habia sido la colocacion de las tropas. Los franceses rompieron las filas inglesas, obligando á sus soldados á pasar el Coa. Sirvió á estos para no ser del todo deshechos y atropellados por los ginetes enemigos lo des-

Combate de
Coa.

igual del terreno y los viñedos, y tambien el haberse negado á evoluciones oportunamente con la caballería el general Mont-Brun, dículpándose con no tener órden del general en gefe mariscal Massena. Hallaron así los ingleses hueco para cruzar el puente, cuyo paso defendido con grande aliento detuvo al frances en su marcha. Perdió Crawford cerca de 400 hombres; bastantes Ney por el empeño que puso aunque inútil en ganar el puente.

Tal contratiempo en vez de coadyuvar á la defensa de Almeida no podia ménos de perjudicarla. Los franceses en efecto intimaron luego la rendicion; mas no por eso obraron con su acostumbrada presteza, pues hasta el 15 de agosto en la noche no abrieron trinchera.

Parecia natural que Almeida, plaza bajo todos respectos preeminente á Ciudad Rodrigo, imitase tan glorioso ejemplo, prolongando aun por tiempo mas largo la resistencia. Los antiguos muros se hallaban mucho ántes de la actual guerra mejorados, conforme al sistema moderno de fortificacion, con foso, camino cubierto, seis baluartes, seis rebellines, y un caballero que dominaba la campiña. Habia tambien almacenes á prueba de bomba. Estaba ahora la plaza municionada muy bien, y sus obras mas perfeccionadas. Guarnecia la 4000 hombres, y mandaba en ella el coronel ingles Cox.

Rompieron los franceses el 26 horroroso fuego, y á poco ardieron muchas casas. Al anochecer del mismo dia tres almacenes los mas principales encer-

Sitio de Almeida.

Vúlfase.

rados en un castillo antiguo, situado en medio de la ciudad, se volaron con pasmoso estrépito, y causaron deplorable ruina. Por unas partes requiebráronse los muros, por otras se aportillaron; los cañones casi todos fueron ó desmontados ó arrojados al foso; perecieron 500 personas; hubo heridas muchas otras, y apenas quedaron seis casas en pié. Tal espectáculo ofreció Almeida en la mañana del 27. No faltó quien atribuyese á traicion semejante desdicha: los bien informados á casualidad ó descuido.

Sin tardanza repitieron los franceses la intimacion de rendirse. El gobernador Cox, aunque ya miraba imposible la defensa, queria alargarla dos ó tres dias esperando que el ejército aliado acudiese en socorro de la plaza; pero obligóle á capitular un alboroto agavillado por el teniente de rey Bernardo de Costa. Presúmese que en él influyeron los portugueses adictos al frances, y que estaban en su campo. El teniente de rey fué en adelante arcabuceado, si bien no resultó claramente que llevase tratos con el enemigo.

De resultas la regencia de Portugal tambien declaró traidores á varios individuos que seguian el bando frances. Entre ellos sonaban los nombres de los marqueses de Alorna y de Loulé, del conde de Ega, de Gomez Freire, de Andrade y otros de cuenta. Se prendió asimismo en Lisboa á muchas personas so pretexto de conspiracion, sin pruebas ni acusacion fundada. Enviáronlas despues unas á In-

Capitula.

Proscripciones y prisiones en Lisboa.

glaterra, otras á las Azores. Dieron ocasion á tan vituperable demasia livianos motivos y privadas venganzas. Extrañóse que Lord Wellington, y particularmente el embajador Stuart, miembro de la regencia y de poderoso influjo, no estorbasen procedimientos en que por lo ménos pudiera achacárseles cierta connivencia, como sucedió. Pero la regencia de Lisboa tomando la defensa de ambos, manifestó no haber tomado parte ninguno de ellos en aquella ocurrencia.

Temores de los ingleses.

Miéntas tanto la caída de Almeida, el contrario tiempo de Crawford, y la idea agigantada que entonces tenían los ingleses del ejército frances, causaban en el británico grande descaecimiento. Las cartas de los oficiales á sus amigos en Inglaterra no estaban mas animosas, y su mismo gobierno se mostraba casi desesperanzado del buen éxito de la lucha peninsular. Así fué que no obstante haber accedido á los planes de Lord Wellington, indicábase á este en particulares instrucciones que S. M. B. veria con gusto la retirada de su ejército, mas bien que el que corriese el menor peligro por cualquiera dilacion en su embarco. Otro general de ménos temple que Lord Wellington y ménos confiado en los medios que le asistian, hubiera quizá vacilado acerca del rumbo que convenia tomar, y dado un nuevo ejemplo de escandalosa retirada. Mas Wellington mantúvose firme, á pesar de que la repentina é inesperada pérdida de Almeida aceleraba las operaciones del enemigo.

Acaecida tamaña desgracia, se replegó el general ingles á la izquierda del Mondego, estableció en Gouvea sus reales, colocó detras de Celórico los infantes, y en este mismo pueblo la caballería. Massena teniendo dificultades en acopiar víveres, á causa de las partidas españolas y de la mala voluntad de los pueblos, retardó la invasion, y aun dudaba poderla realizar tan pronto. Dos meses eran corridos despues de la toma de Ciudad Rodrigo. Almeida apénas habia ofrecido resistencia, y el ejército frances aun permanecia á la derecha del Coa. Tanto ayudaba á los aliados la constante enemistad que conservaban los habitantes á los invasores.

Replegase Wellington.

Dificultades que tiene Massena.

Napoleon, que no palpaba de cerca como sus generales los obstáculos del pais, maravillábase de la dilacion, mayormente siendo superior en número al anglo-portugues el ejército de los franceses. Así se lo manifestaba á Massena en instrucciones que le expidió en septiembre; pero ántes de recibir estas ya aquel mariscal se habia puesto en marcha.

Agujale Napoleón.

Fué su primer plan, aseguradas las plazas de Ciudad Rodrigo y Almeida, moverse por ambas orillas del Tajo. Pero despues contando con que las tropas francesas de Extremadura y Andalucía amanzarian por el Alentejo, y no creyéndose con bastante fuerza para dividir esta, limitó sus miras á su solo frente, y determinó obrar por uno de los tres principales caminos que por allí se le ofrecian de Belmonte, Celórico y Visco.

Empieza Massena la invasion.

Wellington conservando en Gouvea sus cuarte-

Posicion de Wellington y medidas que toma.

les extendia los puestos avanzados de su ejército, comprendiendo las fuerzas de Hill y otras sobre la derecha, desde el lado de Almeida por la sierra de Estrella á Guarda y Castello-Branco: en caso de ataque del enemigo debian todas las divisiones replegarse concéntricamente hácia las líneas. El inconveniente de esta posicion consistia en lo dilatado de ella, pudiendo el enemigo al paso que amagase á Celórico interponerse por Belmonte entre Lord Wellington y el general Hill, á quienes separaba gran distancia. El último siguiendo paralelamente, conforme indicamos, los movimientos del frances Reynier, habia llegado á Castello-Branco el 21 de julio. Dejó aquí una guardia avanzada, y obedeciendo las órdenes de Lord Wellington, que le habia reforzado con caballería, se acampó con 16,000 hombres y 18 cañones en Sarcedas. Para prevenir el que los franceses se interpusiesen, se rompió de Covilhá arriba el camino, ejecutáronse otros trabajos de defensa, se apostó en Fundao una brigada portuguesa, y colocóse entre dos posiciones que se atrincheraron detras del Cezere, rio tributario del Tajo, y junto al Alba, que lo es del Mondego, una reserva formada en Tomar, y compuesta de 8000 portugueses y 2000 ingleses bajo el mando del general Leith.

Descripcion del valle de Mondego.

El cuerpo principal del ejército de Wellington podia desde Celórico tomar para su retirada, ó el camino que va á la sierra de Murcela, ó el de Viseo. El primero corre por espacio de quince leguas

lo largo de un desfiladero entre el rio Mondego y la sierra de Estrella, teniendo al extremo la de Murcela que circunda el Alba. De allí un camino que lleva á Espinhal facilitaba las comunicaciones con Hill y Leith, y un ramal suyo las de Coimbra. La otra ruta insinuada, la de Viseo, es de las peores de Portugal, interrumpida por el Criz y otras corrientes, y tambien estrechada entre Mondego y la sierra de Caramula que se une por medio de un pais montuoso á la de Busaco, limite, por decirlo asi, del valle, y que hace frente á la de Murcela, pasando entre las faldas de ambas sierras el mencionado Mondego. La decision de Wellington pendia del partido que tomasen los franceses.

Massena no conocia á fondo el terreno, y tomando consejo de los portugueses que habia en su campo, á quienes suponía enterados, resolvió dirigirse á Viseo y de allí á Coimbra, habiéndosele pintado aquella ruta como fácil y sin particulares obstáculos. En consecuencia reconcentró el 16 de septiembre los tres cuerpos de ejército que mandaba: el de Ney y la caballería pesada en Mazal de Cháo; el de Junot en Pinhel, y el de Reynier en Guarda. Hizo distribuir á los soldados pan para trece dias pensando caminar aceleradamente, y deseando anticiparse á Wellington en su marcha. Massena colocando así su ejército amenazaba los tres caminos indicados de Celórico, Belmonte y Viseo, y dejaba en duda el verdadero punto de su acometida. Reynier habia hecho desde su retirada de Extremadu-

Distribucion de los cuerpos de Massena.

ra varios movimientos, ya dando indicios de dirigirse á Castello-Branco, ya adelantándose hasta Sabugal, ya retrocediendo á Zarza la mayor. Por fin se incorporó, según acabamos de ver, á los otros cuerpos de Massena.

Muévese sobre Celórico y Viseo.

De estos el 2.º y 6.º unidos con la caballería de Mont-Brun cayeron en breve sobre Celórico, replegándose los puestos de los aliados á Cortizá. Wellington entónces comenzó su retirada por la izquierda del Mondego sobre el Alba, y el 17 notó que los dos mencionados cuerpos franceses se dirigían á Viseo por Fornos; quedaba el 8.º de Junot hácia Trancoso en observacion de 10,000 hombres de milicia al mando del coronel Trant, y de los gefes Miller y Juan Wilson, recogidos del norte de Portugal, y que se pusieron á las órdenes del general Bacellar para molestar el flanco derecho y la retaguardia del enemigo.

Entran sus avanzadas en Viseo.

Entraron en Viseo las avanzadas francesas el 18. La ciudad estaba desierta. Wellington sin demora hizo cruzar de la márgen izquierda del Mondego á la opuesta, la brigada portuguesa que mandaba Pack, y la apostó mas allá del Criz rotos sus puentes. En seguida empezó tambien el ejército aliado á pasar el Mondego por Pena-Cova, Olivares y otras partes: colocóse la division ligera de Crawford en Mortagao para sostener á Pack; la 3.ª y 4.ª del mando de Picton y Cole entre la sierra de Busaco y aquel pueblo, situándose al frente del mismo en un llano la caballería. Pasó al otro lado de la ci-

Continúa Wellington su retirada.

tada sierra la 1.ª division regida por el general Spencer, y se dirigió á Meallada con la mira de observar el camino de Oporto á Coimbra, pues todavía se dudaba si Massena procuraria desde Viseo salir hácia aquella ruta, ó continuar lo largo de la derecha del Mondego. Por igual motivo el coronel Trant con parte de la milicia debia marchar por San Pedro de Sul á Sardao, y juntarse al general Spencer. En tanto el general Leith llegaba al Alba, y siguióle de cerca Hill, quien sabiendo que Reynier se habia juntado á Massena, se anticipó afortunadamente sin que hubiese todavía recibido órdenes de Wellington, y vino á incorporarse al ejército aliado.

El grueso del de los franceses llegó á Viseo el 20; pero su artillería y equipages se detuvieron por los tropiezos del camino, y por una embestida del coronel Trant. Atacólos este caudillo el mismo 20 en Tojal, viniendo de Moimenta da Beira, con algunos caballos y 2000 hombres de milicia. Cogióles 100 prisioneros, algun bagage, y su triunfo hubiera sido mas completo, si la gente que mandaba hubiera sido ménos novicia. Sin embargo, tan inesperado movimiento desasosegó á los franceses, cuya artillería, equipages y gran parte de la caballería, no llegó á Viseo hasta el 22, lo cual hizo perder á Massena dos dias, y no desaprovechó á Wellington, á quien hubiera podido andar el tiempo escaso.

Ataca Trant la artillería y equipages franceses.

Parecia ahora que este general prosiguiendo en su propósito de no aventurar batallas, no se deten-

dria en donde estaba, sino que cerciorado de que los franceses iban adelante, se replegaria para aproximarse á las líneas. Suposicion esta tanto mas fundada, cuanto no habiendo querido empeñar accion para salvar dos plazas, no era regular lo hiciese en la actual ocasion en que no concurría motivo tan poderoso. Mas no sucedió así. Presúmese que varió de parecer á causa de los clamores que contra los ingleses se levantaron en Portugal, viendo que dejaban el país á merced del enemigo.

Detíñese
Wellington en
Busaco.

Wellington determinó pues hacer alto en la sierra de Busaco, y disponer su gente en nuevas y acomodadas posiciones. Corren aquellos montes por espacio de dos leguas, cayendo por un lado rápidamente, segun hemos apuntado, sobre la derecha del Mondego, y enlazándose por el opuesto con la sierra de Caramula. Tres caminos llevan á Coimbra: uno cruza lo mas alto, y allí se levanta un convento célebre en Portugal de carmelitas descalzos, en donde Lord Wellington estableció el cuartel general, y aquella morada ántes silenciosa y pacífica, convirtiéndose ahora en estrepitoso alojamiento de gente de guerra. De los otros dos caminos uno venia de San Antonio de Cantaro, y el otro seguia el Mondego á Pena-Cova. A traves del último se colocó el cuerpo de Hill que llegó el 26; á su izquierda Leith. Seguía la 3.^a division, y entre esta y el convento formaba la 1.^a La 4.^a se puso en el extremo opuesto para cubrir un paso que conduce á Meallada, en cuyo llano se apostó la caballería, quedando solo

en las cumbres un regimiento de esta arma. La brigada de Pack se alojaba delante de la 1.^a division, á la mitad de la bajada del lado de los franceses: tambien se situó descendiendo y enfrente del convento la vanguardia de Crawford con algunos ginetes. Habia en ciertos parages á retaguardia de la línea portugueses que sostenian el cuerpo de batalla. Hallóse Wellington con toda su fuerza principal reunida en número de unos 50,000 hombres.

Túvose á dicha que los franceses se hubiesen parado hasta el dia 27, pues á haber acelerado su marcha y acometido treinta y seis horas ántes, conforme se asegura queria Ney, la suerte del ejército aliado hubiera podido ser muy otra, reinando alguna confusion en sus movimientos. Leith pasaba el Mondego, Hill todavía no habia llegado, y apénas estaban en línea 25,000 hombres.

Accion de
Busaco.

El mariscal Massena despues de algunas dudas, se resolvió á embestir la sierra el 27 al amanecer. Tenian sus soldados para llegar á la cima que trepar por una subida empinada y escabrosa, cuya desigualdad sin embargo los favorecia, escudando hasta cierto punto sus personas. El mariscal Ney se enderezó al convento, y Reynier del otro lado por San Antonio de Cantaro. Junot se quedó en el centro y de respeto con la caballería y artillería.

Las tropas de Reynier acometieron con tal ímpetu, que se encaramaron en la cima, y por un rato se enseñorearon de un punto de la línea de los aliados, arrollando parte de la 3.^a division que man-